



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

La ofensiva estadounidense contra la integración latinoamericana y caribeña

Autor:

López Castellanos, Nayar

Forma sugerida de citar:

López, N. (2022). La ofensiva estadounidense contra la integración latinoamericana y caribeña. En J. A. Hernández, y R. Domínguez (Coords.), *Relaciones internacionales y políticas exteriores latinocaribeñas en el siglo XXI* (pp. 123-136). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en:

Relaciones internacionales y políticas exteriores latinocaribeñas en el siglo XXI

Cuidado de la edición:

Córdoba, Albeliz

Diseño de la portada:

Rojas Macías, Javier

Diagramación:

Cuevas, Berenice / Abaleo Ediciones

ISBN:

978-607-30-6520-7

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA OFENSIVA ESTADOUNIDENSE CONTRA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Nayar López Castellanos

La historia de América Latina y el Caribe resulta indisociable de los multifacéticos mecanismos que el intervencionismo estadounidense ha utilizado para mantener una hegemonía que ha dejado imborrables huellas de sangre y destrucción en las sociedades de la Patria Grande.

La Doctrina Monroe, establecida en 1823 y sustentada bajo la premisa de “América para los americanos”, precede al Destino Manifiesto, concepción filosófica y teológica que explica la formación de Estados Unidos y que sostiene que esta nación tiene la misión histórica de garantizar la libertad y el progreso, no sólo en su propio espacio geográfico, sino a nivel planetario.

En este contexto, durante el siglo XIX transitamos del dominio colonial de un imperio a otro, a pesar de que emergieron países independientes, con banderas, fronteras e identidades nacionales formadas, en muchos casos, a costa de la expoliación a los pueblos indígenas que sobrevivieron a la dominación europea.

De esta forma, Estados Unidos se convirtió en el gran centro de las operaciones políticas, económicas y culturales que ha determinado buena parte del rumbo de nuestra región. Durante el siglo XIX y principios del XX, esta potencia logró afianzar su dominio en nuestra región, geográfica y económicamente hablando, iniciando el proceso con la anexión de la mitad del territorio de México, la compra de Alaska, el control neocolonial de Cuba a través de la Enmienda Platt, que incluyó instalar la base militar de Guantánamo; la conversión de Puerto Rico en una colonia considerada después eufemísticamente como Estado Libre Asociado, y el apoyo e impulso a la separación de Panamá respecto de Colombia, para construir y apropiarse del canal interoceánico.

El siglo XX fue testigo del ascenso y consolidación de la principal potencia

a nivel mundial. La política exterior estadounidense utilizó diversas estrategias de intervención para mantener su hegemonía sobre América Latina y el Caribe. Al principio, se trató de la política del “Gran garrote”, también conocida como la diplomacia de las cañoneras, esto es, el uso de la fuerza militar directa; luego vendría la política del “Buen Vecino” y después la Alianza para el Progreso, ya en la década de 1960, diseñada para contrarrestar la influencia de la Revolución cubana en la región, dentro del marco de la Guerra Fría, en la que el idioma de los dólares imponía los criterios necesarios para garantizar la subordinación política de los gobiernos nacionales. A lo largo de estas décadas, Washington invadió países, impulsó Golpes de Estado, cometió magnicidios y apoyó dictaduras militares y las más atroces violaciones a los derechos humanos. El excelente documental de John Pilger, *War on Democracy*, brinda un puntual manejo sobre la segunda mitad del siglo XX, que inició con el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954.

Muchos aseguran que el intervencionismo estadounidense terminó hace tiempo, y que el desembarco de marines en territorio latinoamericano sólo es una lejana imagen del pasado. Sin embargo, nuestra región sigue bajo la misma dinámica imperial, pero con otras formas de injerencia, como el llamado Golpe de Estado suave o blando. En las épocas reciente, así quedaron marcados los ocho años de la administración Obama, los cuatro de Trump y el periodo actual de Biden, con lo cual se ha demostrado que, en el entorno del intervencionismo, no existe diferencia alguna entre demócratas y republicanos.

INTEGRACIÓN, COOPERACIÓN Y RELACIONES SUR-SUR

Desde que Bolívar planteó la importancia estratégica de la integración latinoamericana bajo la concepción de la Patria Grande, en el contexto de la consumación de las guerras de independencia de las metrópolis europeas, la región no había alcanzado los actuales niveles y espacios de organización unitaria, sobre todo porque las estructuras económicas de nuestras naciones han estado determinadas por la hegemonía del capital transnacional y por la dependencia. Ni siquiera la industrialización y la política de sustitución de importaciones experimentadas por algunos países a mediados del siglo XX lograron romper con esta relación de dependencia estructural. Por ello,

resultan trascendentales los esfuerzos que se han hecho por modificar esta realidad, en el contexto de la oleada de gobiernos progresistas y revolucionarios latinoamericanos y caribeños que se da a partir de 1998, aunada a las luchas de los movimientos sociales, los pueblos indígenas y afrodescendientes que impulsan proyectos anti-sistémicos y de resistencia autonómica.

La integración impulsada por este bloque de gobiernos de izquierda, sobre todo a partir de las iniciativas de Venezuela, Brasil y Argentina, tuvo como resultado una ruta inédita hacia los objetivos de la unidad latinoamericana, lo cual se tradujo en la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP, 2004), la Unión de Naciones del Sur (Unasur, 2007), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC, 2010) y la reconfiguración social del Mercado Común del Sur (Mercosur, 1991, 2004). Además del Banco del Sur (2007), Petrocaribe (2005) y, en el ámbito mediático, Telesur (2005).

El proyecto de integración regional más significativo es el ALBA. Este mecanismo tiene grandes similitudes con el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, 1949-1991), como el principal espacio económico del entonces bloque socialista, encabezado por la Unión Soviética. Desde la óptica de José Briceño, el ALBA combina los rasgos del tipo de regionalismo estratégico, productivo y social, por sus características y por los actores que lo protagonizan.^[1]

Con 14 años de existencia, el ALBA ha establecido una clara diferencia frente a los mecanismos de libre comercio, porque su objetivo no se centra en la ganancia del capital transnacional, sino en impulsar el desarrollo social y económico de los países miembros. Destacan importantes programas en salud y educación, el impulso a la cultura y, sobre todo, la idea de la unidad latinoamericana y caribeña. Por ejemplo, la creación de las empresas grannacionales, como ALBAMED, distribuidora, comercializadora y reguladora de productos farmacéuticos; Misión Milagro, avanzada operación que ha devuelto la vista a millones de personas de forma gratuita; ALBA cultural, a través de Casas de Cultura y proyectos diversos, así como el Proyecto Grannacional ALBA-Alfabetización y Pos Alfabetización, bajo el método cubano “Yo Sí Puedo”, que ha logrado la alfabetización en Venezuela, Bolivia y Nicaragua. Incluso se han dado algunas ediciones de

los Juegos Deportivos del ALBA.^[2] En este sentido, destaca la siguiente consideración de José Antonio Hernández: “El ALBA tiene notables potencialidades de desarrollo en el campo social, como demuestran claramente los éxitos logrados por los convenios de salud y educación entre sus integrantes. El uso de recursos en programas sociales representa una manera inteligente de superar muchos límites de la tradicional cooperación al desarrollo Norte-Sur”.^[3]

Este mecanismo en ocasiones, se ha interpretado no sólo de forma equívoca, sino dolosa. No funciona como un trueque o intercambio de petróleo por médicos, como podrían interpretarse parte de los acuerdos entre Cuba y Venezuela, sino un acuerdo que los países miembros consideran necesario para alcanzar la justicia social y el desarrollo económico, lo que supone un proyecto de convergencias que se plantea en el horizonte una sociedad más justa, pero que también implica definiciones políticas que identifican a quienes participan en estos procesos de integración regional. Este bloque, por ejemplo, ha respaldado a Venezuela en el contexto de la ofensiva encabezada por Washington en foros multilaterales, como la OEA.

Este proceso de integración parte de la perspectiva de las relaciones Sur-Sur. Se trata de la construcción de un mundo multipolar que, como sostenía el presidente Hugo Chávez, logre definir nuevas coordenadas de una geopolítica global equitativa, sin hegemonías unipolares, sin metrópolis avasallantes, sin primero, segundo o tercer mundos. Si bien el concepto del sur emerge a partir de las independencias de los países de Asia, África y el Caribe tras la Segunda Guerra Mundial, también es un hecho que se fue fortaleciendo a partir de alianzas estratégicas, como el Movimiento de los No Alineados y las Conferencias Tricontinentales que se organizaron desde Cuba. Sobre la Cooperación Sur-Sur, Gladys Lechini explica que la:

... cooperación entre países periféricos, de naturaleza esencialmente política, que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener mayor poder de negociación conjunto, defender sus intereses y cambiar reglas del juego que les son adversas. Se parte de la idea que es posible crear una conciencia cooperativa que les permita a los países del Sur reforzar su capacidad de negociación con el Norte, sumando autonomía y mayores márgenes de maniobra internacional^[4].

Una de las expresiones más concretas de la plataforma Sur-Sur ha sido la

conformación del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), un mecanismo político y económico que reúne a las llamadas economías emergentes más poderosas, con el objetivo central de reconfigurar las relaciones internacionales hacia esa multipolaridad. A pesar de los cambios experimentados hasta el 2018, como la crisis política brasileña generada a partir del Golpe de Estado parlamentario realizado por la derecha contra la presidenta Dilma Rouseff, el BRICS BRICS sin duda sigue impactando en la geopolítica mundial. De acuerdo con el economista español Alfredo Serrano:

El comercio Sur-Sur cada vez es más importante a nivel mundial. Pasó de suponer un 6%, en 1985, a un 24%, en 2010; mientras que el comercio Norte-Norte retrocedió al 38%, en ese mismo periodo; en materia de inversiones extranjeras directas, las de flujo Sur-Sur ya son casi 50%. Por su parte, los BRICS representan al 45% de la población mundial, el 25% del PIB mundial, el 41% de las reservas de divisas y 45% de la producción agrícola del mundo. Su comercio intra-bloque supone el 17% del comercio mundial. Este grupo de países, además, viene construyendo una infraestructura financiera paralela a la hegemónica, con su propio Banco de Desarrollo y su Fondo de Reservas, realizando una gran parte de sus transacciones comerciales sin necesidad de pasar por el dólar.^[5]

El incremento de la cooperación Sur-Sur ha sido notable en el siglo XXI. La participación de Rusia, China, Irán, India y algunas naciones africanas en la región latinocaribeña, se ha traducido en importantes inversiones. Por ejemplo, de acuerdo con cifras oficiales de la FAO y los gobiernos involucrados, “el intercambio comercial entre África y América del Sur pasó de siete mil 200 millones en el año 2002, hasta 39 mil millones de dólares en 2011”. En el 2016, se anunció un acuerdo entre la FAO y el gobierno de Venezuela “para poner en marcha sistemas sostenibles de producción de arroz en al menos 10 países de África afectados por la hambruna”.^[6]

En el ámbito planetario, la cooperación de potencias ajenas al dominio estadounidense y europeo busca ampliarse para preservar la multipolaridad y evitar el control monopólico impuesto por las corporaciones transnacionales. Por ejemplo, existen alianzas estratégicas entre Rusia, China e Irán que han incrementado los intercambios en el plano económico, político y militar.

El nuevo eje, denominado por algunos analistas como la Triple Entente Euroasiática, se traduce en acuerdos puntuales como el suministro de gas ruso a China por un monto de 400 mil millones de dólares. En el plano

militar, se establece el uso por parte de Rusia de la base aérea de Hamadan, ubicada en el oeste de Irán, que facilita la acción de los bombarderos rusos TU-22M3 con alcance de 2.500 kilómetros a plena capacidad de carga, a las posiciones de ataque en el conflicto de Siria. También hay que mencionar la venta del sistema de misiles ruso S-300 PMU2, que se compone de “8 lanzadores que se montan en vehículos de transporte. Cada lanzador tiene 4 misiles sobre la rampa, que es capaz de seguir simultáneamente hasta 100 objetivos aéreos y disparar contra 32 de esos objetivos a una distancia de 200 kilómetros”.^[2] Estos acuerdos buscan también una reconfiguración en el terreno financiero. Rusia e Irán están trabajando en desarrollar sus operaciones comerciales con sus propias monedas, rublo y rial, dejando a un lado el dólar y el euro. Moscú, además, explora la instalación de bancos rusos en Irán, entre otras acciones.

Aquí nos preguntamos: ¿qué importancia tienen estas alianzas para América Latina y el Caribe? La Triple Entente Euroasiática ha desarrollado convenios de gran alcance en la región, y por ello se ha convertido en un aliado estratégico. Las cuantiosas inversiones de China a través de acuerdos económicos y comerciales, particularmente en Venezuela y Cuba, y las ventas de armas de Rusia a Venezuela, empresas binacionales entre Venezuela e Irán, entre otros ejemplos, muestran el carácter estratégico de esta reconfiguración desde la óptica Sur-Sur. De acuerdo con un reportaje de la BBC: “el comercio de Rusia con la región ha saltado desde US\$3.000 millones en (el año) 2000 a cerca de US\$24.000 millones en 2013, según reporta el diario británico *Financial Times*. Un monto que es cerca de diez veces menor al que se tiene con China, pero que va en aumento”^[3].

De acuerdo con Yuri Moseyikin,

...los grandes corporativos rusos como Gazprom, LU Koil y Rusal (aluminios rusos), entre otros, ejecutan proyectos de inversiones a largo plazo en Argentina, Bolivia, Brasil, Venezuela y Guyana. Con otros países, Rusia estructura sus relaciones como socios estratégicos, teniendo en primer lugar a Brasil y otorgándole un papel destacado a Venezuela. Los gigantes rusos del petróleo y la estatal Petróleos de Venezuela firmaron en 2010 un convenio de creación de una empresa mixta para la explotación del campo Junín-6 de la Faja petrolífera del Orinoco. Se trata de un acuerdo energético por valor de 20 000 mil millones de dólares para invertir en los próximos 40 años en la explotación de dicho campo.^[4]

De igual forma, el autor destaca que esas empresas rusas también trabajan en México, Bolivia, Colombia y Cuba. Por otro lado, el 12 de enero de

2016, entró en funcionamiento el Fondo de Cooperación China-América Latina, con una base inicial de 10 mil millones de dólares, monto que:

...se invertirá a través de diversas formas en recursos energéticos, construcción de infraestructuras, agricultura, manufactura, innovación científica, tecnología informática y cooperación en capacidad productiva de Latinoamérica, así como apoyará los proyectos de cooperación entre China y los países latinoamericanos. Además, el fondo se adaptará a las necesidades del desarrollo social, económico y ambiental, así como a la visión del desarrollo sostenible del continente latinoamericano.^[10]

En el caso particular del Gran Caribe, Cuba destaca ampliamente por sus dinámicas de cooperación y solidaridad. Resulta enorme el apoyo que ha dado, en particular, a las naciones caribeñas. Por ejemplo, en Santa Lucía y Dominica hay una cooperación médica muy importante. De acuerdo con Emylnn Francis, tan sólo en Santa Lucía “más de 25% de los médicos en el sector público han sido entrenados en Cuba”. La autora valora el contexto general afirmando que:

...la región puede reconocer y apreciar los beneficios y el privilegio único de participar en la cooperación Sur-Sur, estableciendo un precedente para otras regiones y las personas que dan pocas posibilidades a los actores pequeños de generar impactos y cambios en un sistema internacional, cada vez más hostil para los pequeños países subdesarrollados y aquellos en vías de desarrollo... Los desafíos permanecen, pero el diálogo, el cambio, el impacto verificado de la cooperación Cuba-Caricom en materia de salud, no deben ser subestimados”.^[11]

Para darnos cuenta de la dimensión de la cooperación cubana, en el discurso inaugural de la V Cumbre Caricom-Cuba, celebrada en diciembre de 2014, el entonces presidente Raúl Castro señaló:

...tenemos mucho trabajo por delante. Como hemos anunciado, en el próximo trienio comenzarán a funcionar, con el modesto apoyo de Cuba, la Escuela Regional de Artes en Jamaica y el Centro de Estimulación del Desarrollo de Niños, Adolescentes y Jóvenes con Necesidades Educativas Especiales con sede en Guyana. Más estudiantes caribeños podrán acceder a estudios universitarios en nuestro país, en particular en la especialidad de Medicina. Ayudaremos también en la preparación de expertos de los países de CARICOM en temáticas relacionadas con la mitigación y el enfrentamiento de riesgos ante los desastres naturales, así como en la difícil etapa de recuperación posterior a éstos.^[12]

Es un hecho que el alcance de la cooperación Sur-Sur representa a su vez una recomposición geopolítica y geoeconómica de carácter estratégico que debilita la tradicional hegemonía estadounidense en el sub-continente, fortaleciendo al mismo tiempo la capacidad soberana de las naciones que

han optado por este camino, ya que de forma permanente genera una violenta y multifacética reacción desde las esferas del poder mundial.

LA OFENSIVA ESTADOUNIDENSE, DE BAJA Y ALTA INTENSIDAD

Cuando Hugo Chávez falleció el 5 de marzo de 2013, partió uno de los motores fundamentales de una época histórica por la que América Latina y el Caribe nunca había transitado. El venezolano, sin duda, fue el principal arquitecto, aunque no el único, de una dinámica de procesos de integración regional de la que emergieron mecanismos políticos, económicos, sociales, culturales y mediáticos de grandes dimensiones.

Su partida coincidió con una etapa de recomposición hegemónica que incluyó profundos retrocesos político-electorales, Golpes de Estado, una creciente judicialización de la política, ofensivas mediáticas y una renovada dinámica intervencionista por parte de Estados Unidos, acentuada claramente con la llegada de Trump a la Casa Blanca.

En este escenario también incidieron factores internos relacionados con errores estratégicos que, en cierto sentido, habían subestimado la capacidad de reacción de las oligarquías latinoamericanas, aunado a dinámicas de transformación que no contemplaron la trascendencia del cambio de conciencia en amplios segmentos sociales, que salieron de una condición de pobreza para *insertarse* en la llamada clase media.

Estamos hablando de las dimensiones estructurales que ha presentado la ofensiva conservadora en los mecanismos de integración Sur-Sur, los cuales sin duda generaron importantes expectativas geopolíticas e incluso resultados tangibles en el terreno del crecimiento regional y el desarrollo social. Algunos de ellos se mantienen contra viento y marea, pero otros han deteriorado su funcionamiento y su capacidad de acción política.

En este contexto, uno de los principales retos que se planteó Obama a su llegada a la presidencia de Estados Unidos en 2008, fue desarticular el histórico proceso de integración latinoamericana y caribeña que se construyó en las últimas dos décadas, sobre todo con el antecedente del fracaso del ALCA en 2005 durante el famoso encuentro de Mar del Plata, que mostró el alcance del accionar unitario de las naciones de la región cuando

se proponen rechazar una imposición.

Después de ese acontecimiento, sobre todo en la administración de Obama, se puso en marcha una estrategia de firmar tratados de libre comercio, sobre todo bilaterales, como en los casos de Perú (2009), Colombia (2012) y Panamá (2012), y uno multilateral con Centroamérica y República Dominicana en 2009, aunque ya existían otros acuerdos, como en el caso de Chile y el hoy renegociado con México, además del Plan Puebla-Panamá (2001) reconvertido en Proyecto Mesoamérica (2008). Tal estrategia estuvo acompañada del impulso de la Alianza del Pacífico (2011), como un importante y exitoso mecanismo que ha logrado coadyuvar a dividir en dos bloques al subcontinente y debilitar las dinámicas de una integración desde el sur.

El objetivo central de Washington radica en recuperar el control económico y comercial para profundizar la explotación directa de los recursos naturales, sobre todo energéticos, que existen en la región. Los procesos de transformación que están en marcha en Venezuela y Bolivia representan un eje geopolítico que Estados Unidos pretende destruir, en parte, por los grandes yacimientos de petróleo, gas y minerales.

Pero no sólo los golpes a la integración latinoamericana y caribeña se reflejan en los mecanismos económicos y comerciales. Se trata también del liderazgo político que se había construido desde las entrañas del sur. Resulta clara la disminución del protagonismo que en su momento jugaron Unasur y CELAC en los procesos políticos regionales y sus coyunturas de crisis, muy lejos del control de la Casa Blanca. Estos espacios representaron sin duda una merma en su vocación hegemónica, acostumbrada a gobiernos proclives a sus intereses. Recordamos la defensa de las instituciones democráticas de Venezuela que se dio frente a las diversas intentonas golpistas de la derecha vividas durante las *guarimbas* en 2014 y la ofensiva del 2016, acciones con las cuales se demostró el grado de autonomía que esos organismos unitarios de la comunidad latinoamericana lograron consolidar, y el mínimo compromiso con la democracia que mantuvieron los gobiernos de la región, a pesar de sus grandes diferencias y rivalidades.

Por ello, destaca el reacomodo geopolítico sudamericano que se dio en su momento con el triunfo de Mauricio Macri en Argentina y el golpe de Estado en Brasil, al resultar claro el realineamiento neoliberal de estos dos países y su conversión inmediata a la órbita de los intereses de Washington.

Después fueron Uruguay y Ecuador los países que modificaron sustancialmente sus posturas regionales, alineándose de lleno a los intereses estadounidenses. Contrastado con el momento que vivía la región en 2008, se formaron dos bloques que se enfrentaron políticamente bajo diferentes frentes, como sucedió con el llamado Grupo de Lima, que encabezó la ofensiva regional contra el gobierno del presidente Maduro en Venezuela.

En este escenario, no sorprendió que los cancilleres de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú anunciaran el 21 de abril de 2018 la suspensión de su participación en Unasur por tiempo indefinido, justo tres días después de que Bolivia asumiera la presidencia *pro tempore* de este organismo. Se trataba de una decisión que no sólo rompería la dinámica de integración regional, sino que implementaría las directrices que fija Washington para aislar a los gobiernos latinoamericanos de izquierda.

A ello le sumamos el retiro de Ecuador de ALBA en el 2018, decisión tomada por el entonces presidente Lenín Moreno, quien durante el periodo de gobierno de Rafael Correa (2007-2017) se desempeñó como vicepresidente y canciller, pero acabó traicionando los principios de cambio y las políticas regionales de la llamada Revolución Ciudadana, impulsada por Correa.

En este mismo sentido, destaca el tristemente célebre caso de la OEA, un cascarón de origen panamericano que ha retornado a su desempeño como el denominado *ministerio de las colonias*,^[13] bajo la deplorable gestión del uruguayo Luis Almagro, un abierto operador de los intereses de la Casa Blanca y enemigo declarado de todo aquello que tenga que ver con la soberanía, el socialismo, el antiimperialismo y la democracia. En una entrevista publicada por el diario *El País*, en el contexto de la VIII Cumbre de las Américas (2018), celebrada en Perú, Almagro señalaba que “la ausencia de Venezuela demuestra que los países del continente están preocupados ante la instalación de una nueva dictadura en el hemisferio. Es un mensaje que señala lo indeseable que es el funcionamiento del sistema político venezolano. Eso es lo importante. Ahora bien, también debe haber uno sobre Cuba, porque es una dictadura peor que Venezuela”.^[14]

Precisamente Venezuela ha sido el gran escenario del ataque de esta recomposición conservadora en América Latina, por ser un pivote fundamental de la integración regional. Desde que Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales en 1998, la Casa Blanca buscó todas las formas

posibles de impulsar el descarrilamiento de la revolución bolivariana, incluyendo el fracasado Golpe de Estado del 2002.

Con Obama la ofensiva no cesó y tras la muerte de Chávez se intensificaron las acciones para desestabilizar al gobierno de Nicolás Maduro. Además de la Orden Ejecutiva decretada en 2015 y ratificado año con año, con la que se declara a Venezuela como una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, destaca el conocimiento público de la operación Venezuela Freedom, diseñada por el almirante Kurt Tidd, jefe del comando sur del ejército de Estados Unidos, en la que se diseña la ruta para derrocar al gobierno de Maduro. Desde una perspectiva histórica, ese plan revive el preámbulo del Golpe de Estado realizado contra el chileno Salvador Allende en 1973, y en su esencia resulta una versión moderna del concepto de “guerra de baja intensidad”, aplicado en Nicaragua para destruir a la revolución sandinista en la década de 1980. Con Trump, la agresión se mantuvo bajo el sello de este controvertido, arrogante y peligroso personaje. Al respecto, Leandro Morgenfeld explica lo siguiente:

El discurso agresivo contra Venezuela por parte de Trump apareció ya en la campaña presidencial. Se refirió al gobierno de Nicolás Maduro como una dictadura. Recibió en la Casa Blanca, antes que a ningún otro mandatario latinoamericano, a Lilian Tintori, la esposa del opositor Leopoldo López. Esa retórica injerencista fue acompañada de iniciativas concretas. Si ya Obama había tomado medidas extremas contra Venezuela, el nuevo mandatario las profundizó. Incluyó a Tarek el Aissami, vicepresidente de Nicolás Maduro, en la lista de perseguidos por sus supuestos vínculos con el narcotráfico.^[15]

La ofensiva conservadora contra las dinámicas de la integración latinocaribeña Sur-Sur, está respaldada en una gigantesca estructura militar. Siguen desplegadas 76, aunque algunos hablan de 84, bases militares de Estados Unidos, algunas establecidas bajo el sello de la OTAN. Tan sólo en Panamá están 12 de ellas; 6 en cada océano. Otras tantas en Colombia y el Caribe, además de centros de operación en el Cono Sur.^[16] También destaca el protagonismo de los monopolios mediáticos del capital y las acciones descaradas de los diplomáticos estadounidense dentro de la política interna latinoamericana y caribeña, sobre todo en época de elecciones. Lo develado por Wikileaks en el 2010 constituyó otro ejemplo de la injerencia estadounidense en la política de la región.

Bajo este escenario, es un hecho que nos encontramos en una etapa muy compleja para América Latina y el Caribe, y bastante delicada para la ruta

de la integración Sur-Sur. El golpe dado a la Unasur resulta un parámetro de lo que puede incluso pasarle a la CELAC. Los gobiernos que actúan bajo los intereses de Washington, en realidad se desempeñan como los peones de batalla que se han colocado en el campo del conflicto para lograr un retorno completo a la época de la hegemonía panamericana.

CONCLUSIONES

El intervencionismo estadounidense en pleno siglo XXI se ha expresado a través de cuatro Golpes de Estado, la arrogancia de dictar órdenes de combate al narcotráfico, determinar quiénes son los países promotores del terrorismo y violentar permanentemente las soberanías con sus bases militares, el espionaje, el bombardeo cultural y la determinación de seguir actuando como un imperio frente a un conjunto de naciones y pueblos libres que buscan construir y manejar su propio futuro a través de la multipolaridad, la integración y la firme idea de la Patria Grande.

Igual que las administraciones anteriores, la política exterior de Estados Unidos en la era Biden refleja la esencia intervencionista que ha caracterizado a esta potencia, desconociendo las pautas mínimas en que deben estar basadas las relaciones internacionales. Como bien lo señala González Santamaría, la Casa Blanca nunca ha actuado

...en el respeto mutuo y en correspondencia con los principios del Derecho Internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, principalmente la igualdad soberana de los Estados, la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos, el arreglo de las controversias internacionales por medios pacíficos y la obligación de no intervenir en los asuntos que son de la jurisdicción interna de los Estados, lo que implica que cualquier forma de injerencia o de amenaza a los elementos políticos, económicos y culturales de un Estado constituye una violación del Derecho Internacional.^[17]

América Latina y el Caribe constituyen una región de gran importancia. Las enormes riquezas naturales, destacando energéticos, minerales y agua dulce, son altamente codiciadas por las grandes potencias, que dependen de esos recursos para mantener sus niveles de producción y de vida basada fundamentalmente en el consumismo. La posibilidad de que nuestros países puedan decidir de forma conjunta y soberana la ruta de sus relaciones políticas y económicas, los mecanismos de comercio e inversiones y la disminución de las asimetrías, entre otros aspectos, es algo que genera

reacciones violentas en los círculos del poder mundial. Los ejemplos son muchos.

La resistencia ante los embates del capital pasa no sólo por consolidar la conciencia política de lo que un pueblo puede alcanzar si se organiza alrededor de sus intereses nacionales, sino por la preservación y consolidación de los mecanismos de integración existentes, teniendo como principal base la idea firme de que sólo desde el Sur los pueblos podrán preservar su existencia y la posibilidad de un futuro con justicia, democracia y libertad.

FUENTES

BBC Mundo, “Desde armas a vino, cómo Rusia ha irrumpido en la economía de América Latina”, mayo de 2016. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160505_economia_intercambio_rusia_america_latina

Boron, Atilio A., *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, México, UNAM-PPEL-CEIICH, 2014.

Briceño, José, “El ALBA: una discusión de su modelo, sus resultados y sus perspectivas”, en Andrés Serbin, Laneydu Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (coords.), *Anuario de Integración 10*, Buenos Aires, CRIES, 2014, p. 157. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/6-Briceno.pdf>

Castorena, Casandra Marco A. Gandásegui y Leandro Ariel Morgenfeld (eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Clacso, 2018.

Domínguez, Ricardo y Fabián Campos (coords.), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en nuestra América*, México, UNAM-Eón, 2012.

Espinosa, Eugenio, *El ALBA-TCP: integración bolivariana en Nuestra América*, La Habana, Universidad de La Habana. Disponible en: <https://www.eumed.net/libros-gratis/2016/1548/index.htm>

Francis, Emyllyn, “El impacto de la cooperación médica de Cuba con la Caricom: enfoque especial en Santa Lucía y Dominica”, en Jacqueline Laguardia Martínez (coord.), *El Caribe, sus islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, 2014.

- González, Abel Enrique, *Raúl Castro y nuestra América. 86 discursos, intervenciones y declaraciones*, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 2017.
- Gutiérrez, Ana Teresa, Graciela Pérez y Beatriz Pérez, *Las grandes potencias en la reconfiguración del nuevo orden mundial*, México, UAM, 2015.
- Hernández, José Antonio, “La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y sus espacios de desenvolvimiento”, en Ricardo Domínguez y Fabián Campos (coords.), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en nuestra América*, México, UNAM/Ediciones Eón, 2012.
- Jofré, Pablo “Rusia-China-Irán; Una alianza destinada a romper hegemonías”, en *Telesur*, septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/bloggers/Rusia-China-Iran-una-alianza-destinada-a-romper-hegemonias-20160904-0006.html>
- Laguardia, Jacqueline (coord.), *El Caribe, sus islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales-Ruth Casa Editorial, 2014.
- Lechini, Gladys, “Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva latinoamericana: problemas, perspectivas e impactos”, en Darío Salinas (coord.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, México, UNAM-Universidad Iberoamericana, 2016.
- Martínez, Jan, “Almagro: ‘América está sacándose las partes podridas por la corrupción’”, *El País*, abril de 2018. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/04/11/estados_unidos/1523466368_837184.html
- Morgenfeld, Leandro, “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe”, en Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui, Leandro Ariel Morgenfeld (eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Clacso, 2018.
- Salinas, Darío (coord.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, México, UNAM-Universidad Iberoamericana, 2016.
- Serrano, Alfredo, “Apuntes sobre geoconomía desde el Sur (2015-2016)”, CELAG, 2016. Disponible en <http://www.celag.org/apuntes-sobre-geoeconomia-desde-el-sur-2015-2016-por-alfredo-serrano-mancilla/>
- Telesur, “Cooperación Sur-Sur, una vía al desarrollo”, septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Cooperacion-Sur-Sur-20140912-0033.html>
- Xinhua, “Fondo de Cooperación China-América Latina entra en

operación”, 12 de enero de 2016. Disponible en http://spanish.xinhuanet.com/2016-01/12/c_135002529.htm

^[1] Véase José Briceño, “El ALBA: una discusión de su modelo, sus resultados y sus perspectivas”, en Andrés Serbin, Laneydu Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior (coords.), *Anuario de Integración núm. 10*, Buenos Aires, CRIES, 2014, p. 157. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/6-Briceno.pdf>. Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2018.

^[2] Al respecto se puede revisar el libro electrónico de Eugenio Espinosa, *El ALBA-TCP: integración bolivariana en Nuestra América*, La Habana, Universidad de La Habana. Disponible en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2016/1548/desarrollo.htm>. De igual forma, el Portal de ALBA-TCP: <http://www.portalalba.org/> y el de ECURED:

<https://www.ecured.cu/ALBA> (Alianza Bolivariana). Fecha de consulta: 25 de septiembre de 2018.

^[3] José Antonio Hernández, “La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y sus espacios de desenvolvimiento”, en Ricardo Domínguez, Fabián Campos (coords.), *Relaciones internacionales y estudios de geopolítica en nuestra América*, México, UNAM/Ediciones Eón, 2012, p. 236.

^[4] Gladys Lechini, “Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva latinoamericana: problemas, perspectivas e impactos”, en Darío Salinas (coord.), *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, México, UNAM-Universidad Iberoamericana, 2016, p. 439.

^[5] Alfredo Serrano, “Apuntes sobre geoconomía desde el Sur (2015-2016)”, CELAG, 2016. Disponible en: <http://www.celag.org/apuntes-sobre-geoconomia-desde-el-sur-2015-2016-por-alfredo-serrano-mancilla/>. Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2018.

^[6] Telesur, septiembre de 2016, “Cooperación Sur-Sur, una vía al desarrollo”, en <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/Cooperacion-Sur-Sur-20140912-0033.html>. Consulta: 28 de septiembre de 2018.

^[7] Pablo Jofré, “Rusia-China-Irán; Una alianza destinada a romper hegemonías”, Telesur, septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.telesurtv.net/bloggers/Rusia-China-Iran-una-alianza-destinada-a-romper-hegemonias-20160904-0006.html>. Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2018.

^[8] BBC Mundo, “Desde armas a vino, cómo Rusia ha irrumpido en la economía de América Latina”, mayo de 2016. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160505_economia_intercambio_rusia_america_la_tina_lf. Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2018.

^[9] Ana Teresa Gutiérrez, Graciela Pérez y Beatriz Pérez, Las grandes potencias en la reconfiguración del nuevo orden mundial, México, UAM, 2015, p. 198.

^[10] Xinhua, “Fondo de Cooperación China-América Latina entra en operación”, 12 de enero de 2016, en: http://spanish.xinhuanet.com/2016-01/12/c_135002529.htm

^[11] Emyllyn Francis, “El impacto de la cooperación médica de Cuba con la Caricom: enfoque especial en Santa Lucía y Dominica”, en Jacqueline Laguardia Martínez (coord.), *El Caribe, sus islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, 2014, pp. 236-237.

^[12] Abel Enrique González, *Raúl Castro y nuestra América. 86 discursos, intervenciones y declaraciones*, La Habana, Editorial Capitán San Luis, 2017, p. 216.

^[13] La OEA fue nombrada así por el cubano Raúl Roa García, conocido como el Canciller de la Dignidad, quien desempeñó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores de Cuba de 1959 a 1976, siendo embajador de Cuba ante la OEA hasta la expulsión de la isla del organismo.

^[14] Jan Martínez, “Almagro: ‘América está sacándose las partes podridas por la corrupción’”, *El País*, abril de 2018. Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2018/04/11/estados_unidos/1523466368_837184.html. Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2018.

^[15] Leandro Morgenfeld, “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe”, en Casandra Castorena, Marco A. Gandásegui y Leandro Ariel Morgenfeld (eds.), *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, Buenos Aires, Clacso, 2018, pp. 222-223.

^[16] Al respecto, se puede revisar la obra de Boron, en la que se describe de forma pormenorizada la ubicación puntual de cada base militar. Atilio A. Boron, *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, México, UNAM-PPEL-CEIICH, 2014.

^[17] Abel Enrique González, *op. cit.*, p. 239.